

José Muñoz
Domínguez

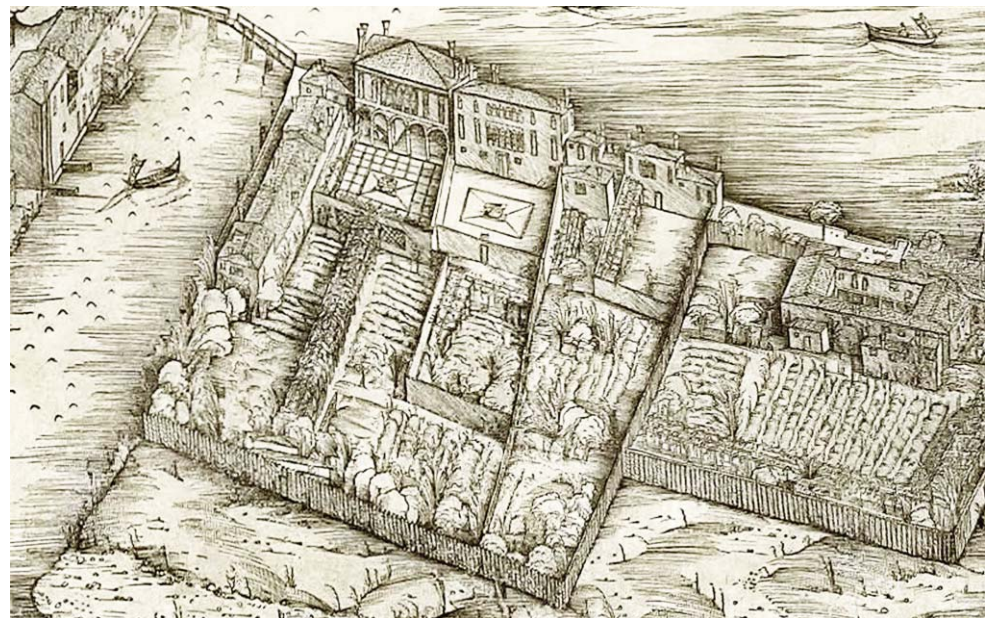
Via non difficilis

Los viales de acceso en las villas renacentistas con desarrollo axial

Palabras clave: villa renacentista, composición axial aterrazada, vial de acceso.

Desde la propuesta teórica de Alberti en *De re aedificatoria* (ca. 1450-1485), el camino de acceso a la villa constituye uno de sus componentes definidores por excelencia, integrado muy tempranamente como parte de su composición general. En relación con este elemento de ordenación, se estudia un conjunto de villas que presentan desarrollo axial –principalmente dentro del tipo aterrazado– con viales de acceso de notable longitud, todas dentro del período renacentista, desde el ejemplo más antiguo de Quaracchi (ca. 1453) o Castello (ca. 1538-1550), entre otros de Toscana, entorno de Roma o el Véneto, hasta casos españoles como La Fresneda (ca. 1562-1569) o El Bosque de Béjar (ca. 1567).

Figura 1. Villas de la Giudecca de Venecia en el mapa de Jacopo de Barbari de 1500 (ejemplar del Minneapolis Institute of Arts a través de Wikimedia Commons).



El viajero que atraviesa la Toscana puede localizar fácilmente una villa por la presencia de la “viottola” o “viale” de cipreses¹ que conduce hasta lo alto de una colina. Desde hace siglos, este elemento viario de carácter inicialmente pragmático exhibe su potente protagonismo en el paisaje como elemento señero asociado a la casa y a la propiedad, pero en muchos casos –en las villas más complejas o evolucionadas– también determina la ordenación axial del conjunto o es consecuencia de su prolongación al exterior. Dedicamos estas páginas a estudiar el origen y desarrollo renacentista del eje del vial de acceso y su integración en el sistema compositivo de la villa, aunque por limitaciones de espacio irá referido a un conjunto de ejemplos de Italia y España datados entre mediados del siglo XV y las últimas décadas del siglo XVI, expuesto bajo criterios geográficos, cronológicos y morfológicos.

De los centenares de obras itálicas se han seleccionado dos casos representativos en Toscana (Villa lo Specchio en Quaracchi y Villa dell’ Olmo en Castello), otras tantas en el entorno de Roma (“Reggia” Farnese de Caprarola y Villa Mondragone en Frascati) y en el Véneto (los ejemplares palladianos de Villa Pisani en Bagnolo y Villa Barbaro en Maser) para concluir con tres ejemplos hispánicos que en mayor o menor medida siguen –o seguían– el mismo patrón: las obras reales de la Casa de Campo madrileña y la Fresneda, junto con el ejemplo nobiliario de El Bosque de Béjar, objeto de nuestra investigación doctoral.²

El vial de acceso en la villa del Renacimiento: estado de la cuestión

A pesar de su importancia en la configuración de la villa y su entorno, el vial de acce-

José Muñoz Domínguez
Profesor de Educación Secundaria, desarrolla su tesis doctoral en la ETSAM acerca de La villa suburbana El Bosque de Béjar, entre la casa de campo hispánica y los modelos del Renacimiento.

so ha contado con escasa atención por parte de los estudiosos de este tipo arquitectónico, quienes no obstante incluyen su descripción o ponen de relieve su valor compositivo en cada caso particular. Así lo hacen Sánchez-Rojas y Vera (1986, 1992), Lazzaro (1990, 1999), Acidini (1992, 2000), Zangheri (1995, 1998, 2003), Hunt (ed. 1996), Gobbi (1998, 2007), Jestaz (1999), Lillie (2005), Aníbarro (2002), Fabiani (2008), Rinaldi (2009), etc. en sus respectivos trabajos sobre diversas villas y jardines de Italia, sin que por ahora se cuente con un estudio comparativo o sistemático que permita comprender la evolución y desarrollo de un elemento ordenador tan característico. La aportación de Steenbergen y Reh (2001, 2003, 2009) al análisis de varios ejemplos de villas y jardines, siempre acompañado de abundante planimetría, ha supuesto un excelente punto de partida metodológico que siguen Gerrit y Niemeijer (2011) en torno a la villa véneta, trabajos esenciales para desarrollar ese estudio pendiente al que esperamos poder contribuir con este trabajo. Siguiendo el ejemplo de estos últimos autores y para facilitar el estudio comparado, aportamos la restitución planimétrica del estado original de cada villa, realizada a partir de la documentación disponible, en general muy heterogénea y dispersa.

Una investigación exhaustiva sobre este elemento viario requeriría analizar un amplio conjunto de villas tanto en Italia, lugar de origen del modelo, como en otros países donde llegó a implantarse, particularmente en Francia, Países Bajos, España y Portugal, con sus respectivas variantes locales por influencia de otras culturas o tradiciones subyacentes. No cabe abordar aquí semejante empeño, sino tan sólo iniciar una aproximación mediante el estudio de algunos ejemplos representativos (según criterios de antigüedad o precedencia, influencia sobre obras posteriores, dimensiones o singularidad), reduciendo el ámbito geográfico a Italia y España³ y sólo dentro de la etapa inicial en la evolución del vial de acceso, previa a la consolidación de una serie de variaciones que se inician en el último tercio del siglo XVI y se desarrollan plenamente en el período barroco (prolongación máxima de viales en sentidos opuestos, aparición de calles tangentes, multiplicación de caminos en tridente convergente o divergente, etc.) que llegan a caracterizar el tipo de composición de la villa o del jardín de los siglos XVII y XVIII, singularmente en Francia, e incluso de algunos trazados urbanos (Steenbergen y Reh 2003, entre otros autores).

El vial de acceso en la tratadística

En origen, los viales formaban parte del sistema de control patronal de las explotaciones agrícolas y ya debían de ser tradición local cuando Leon Battista Alberti escribía *De re aedificatoria* (entre 1450 y 1472, no publicado hasta 1485), pues la recomendación se remonta hasta el tratado de Pietro de Crescenzi, de ca. 1304-1309 (no publicado hasta 1471). Con Alberti, sin embargo, este elemento viario –entendido como “via non difficilis, non impedita”⁴ hasta la casa– adquiere un nuevo significado estético en la valoración de los vínculos visuales de la villa con su entorno natural y urbano:

“el camino suba con cuesta suave, de suerte, que engañe a los que van hasta tanto que sientan el aver subido, no de otra cosa que de mirar a la redonda el campo desde lo alto del lugar”. (Alberti: 273)

La idea parece tomada del epistolario de Plinio, quien ya refería lo mismo acerca de la posición de su villa en Toscana: “Tan suave y gradualmente se eleva (...) y es su inclinación tan imperceptible, que, a pesar de que no crees estar subiendo (...) te das cuenta de que has subido” (Plinio el Joven 2007: 305 y ss.)⁵. El efecto buscado, la sorpresa, permitía las mejores vistas sobre el paisaje, pues, según Alberti, es recomendable que la villa de fáciles las entradas azia si desde el campo, que reciba en honestísimos espacios, el huésped que viene sea visto, y vea la ciudad, pueblos, el mar, y estendida llanura, y las cumbres conocidas de los collados y montes, las recreaciones de los jardines, pesquerías, y los regalos de las caças tenga puestas debajo de los ojos” (Alberti: 152).

En otra parte de su tratado, Alberti subraya la utilidad del camino desde un planteamiento esencialmente pragmático que sin duda lleva aparejado un valor simbólico, al conectar la casa de campo con la urbe a través de su puerta principal: “Será pues (la villa) no muy apartada de la ciudad, y será el camino no muy dificultoso, ni impedido, sino antes será muy aparejado y oportuno para yr y hazerse llevar en invierno y verano (...) y aprovechara mucho si no estuviere muy apartado de la puerta de la ciudad, sino antes muy cerca” (Alberti: 147).

Pero el interés de las vistas no es unívoco, sino recíproco, pues la villa ha de estar a la vista y erigirse como elemento destacado del paisaje desde la ciudad y el camino:



Figura 2. Imagen a vista de pájaro de la villa Lo Specchio en Quaracchi, hoy parte de las dependencias de la Facoltà di Agraria de la Università di Firenze (tomada de <http://es.goolzoom.com>).

“Deleytara ay la edificación si luego que salen de la ciudad se les offriere, para que toda la vean alegre como que mueve y aguarda a los que alla van” (Alberti: 273).

También Andrea Palladio, un siglo después, dio cuenta del valor del camino de acceso, tanto por su función de control sobre la propiedad como, sobre todo, por su protagonismo en la “integrazione scenica” de la villa, considerado como “espacio autónomo, un poco más alto que los campos que atraviesa, sombreado por árboles y desde el cual puede disfrutarse de las vistas” (Steenbergen y Reh 2001: 135), ideas que incluye en su tratado al describir la Villa Barbaro en Maser, proyectada por él mismo en 1554, y cuyos jardines están “á diestra y siniestra del camino que con suave cuesta conduce á la quinta” (Palladio 1570: 60).⁶

En la capital veneciana, de características tan diferentes a la “Terraferma”, podían verse villas urbanas que se repartían la isla de la Giudecca, representadas en 1500 por Jacopo de Barbari en su celebrado “Mapa de Venecia”, en particular la de Vincenzo y Marina Trevisan (figura 1, citada por Azzi Visentini 1998): a pesar de la escasa superficie disponible, no faltaba en ella el vial de acceso bajo el tradicional emparrado, recurso común en jardines del “Quattrocento” como el de Quaracchi, pero de larga pervivencia en los siglos siguientes, como demuestran numerosas vistas antiguas o el que todavía conserva la calle axial de la Fresneda, a poca distancia del monasterio de El Escorial.

Los ejemplos de Italia: toscana, campo romano y véneto

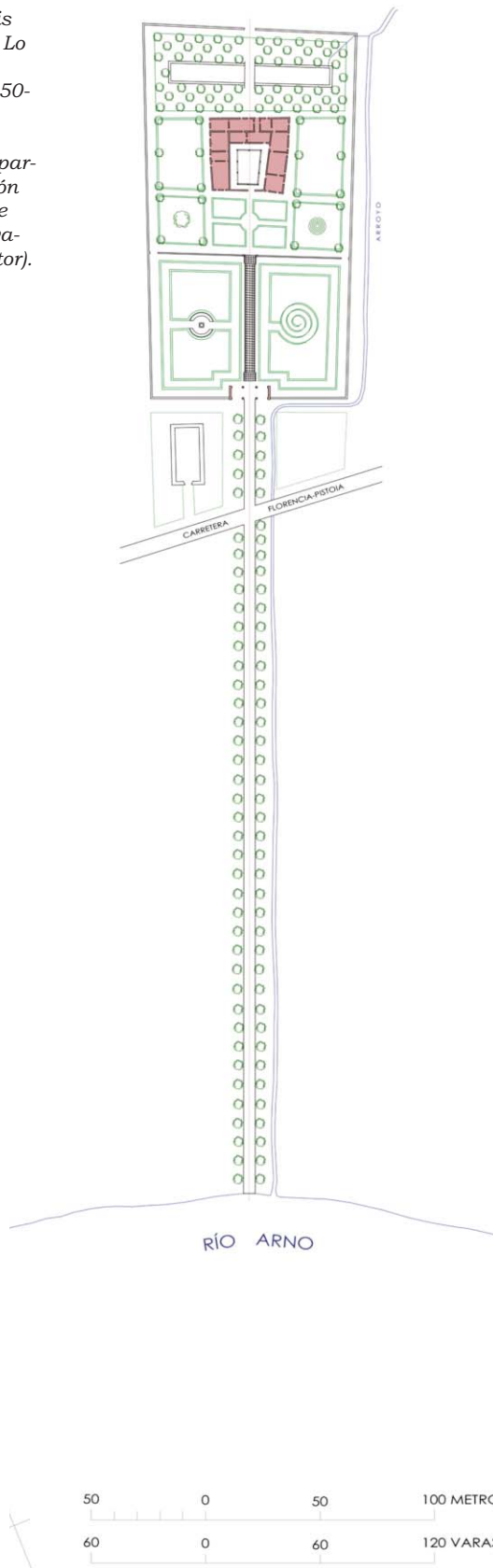
El vasto conjunto de villas construidas –y destruidas– desde los albores del Renacimiento en lo que hoy es Italia obliga a un difícil ejercicio de selección en la que no pueden faltar ejemplos representativos

por su mayor antigüedad, por las dimensiones del vial de acceso o por las novedades que aportan. Una investigación exhaustiva sobre la evolución de este componente de la villa en Italia exigiría el rastreo por decenas obras, tanto de autor conocido como anónimas y a día de hoy sin estudios previos, lo que desde luego excede los objetivos de nuestro trabajo. Así pues, nos limitaremos a practicar varias “catas” en ese inmenso patrimonio con apenas seis ejemplos significativos, dos en cada región, localizados en las áreas de mayor concentración de villas que además conocieron el resurgimiento de este tipo arquitectónico desde mediados del “Quattrocento”: la Toscana, el entorno de Roma y la “Terraferma” véneta, en ese mismo orden.

La villa Lo Specchio en Quaracchi (1450-1453) y otros ejemplos toscanos

Entre las villas toscanas que se apartan del modelo medieval acastillado y de la exclusiva utilidad agraria, figura como la más temprana la de Giovanni Rucellai en Quaracchi, llamada Lo Specchio (El Espejo), situada cerca del río Arno en la llanura inundable del Osmanoro, a poco más de 7 km al Oeste de Florencia. A pesar de los siglos transcurridos desde su edificación en torno a 1450, que en buena parte han sido de olvido (hasta el punto de ser comúnmente considerada como una obra desaparecida),⁷ la villa conserva buena parte de sus características originales: el recinto rectangular en el que se desplegaban sus diversas áreas ajardinadas y la casa con su “cortile” abierto en “U” hacia el jardín delantero (figura 2) y hacia el paisaje fluvial por encima de un ligero “muro a vela”⁸ (Rinaldi 2009: 195 y ss.), aunque ha perdido el trazado original de setos, la abrumadora iconografía en “ars topiaria” y, para lo que aquí nos interesa, el vial de acceso o de comunicación hasta –o desde– el Arno, por lo que será preciso acudir a la descripción que su propietario hizo en el conocido *Zibaldone quaresimale*, escrito entre 1457 y 1477. En ese cuaderno de notas Rucellai ofrece una viva pintura de su villa con información tanto objetiva, y hasta mensurable, como subjetiva, llena de detalles sobre el ambiente y las características de los diferentes elementos de interés de su propiedad suburbana, lo que ha permitido a diversos autores (Pietrogrande 1992: 78; Anibarro 2002: 46) proponer interesantes reconstrucciones gráficas que, sin embargo, no se basan en lo conservado, punto de partida esencial al que ajustamos nuestra propuesta de restitución (figura 3).

Figura 3. Hipótesis gráfica de la villa Lo Specchio en Quaracchi (ca. 1450-1453) con su vial hasta el antiguo cauce del Arno a partir de la descripción del Zibaldone y de los restos conservados (plano del autor).



En relación con el vial de acceso, perfectamente integrado en la composición axial del núcleo arquitectónico de la villa (jardines y pérgolas incluidos), Rucellai destaca la rectitud y longitud en su valor perspec-

tivo desde la casa: “E più, a dirimpetto di questa pérgola e di queste porte è una via per insino ad Arno larga braccia otto lunga braccia secento diritto a corda, che istando io a mensa in sala posso vedere le barche che passano a dirimpetto per Arno, che v' è in mezzo porte quattro: situata da ogni lato questa via d' albori grandi con vite di raverusti su detti albori”.⁹

Anibarro (2002: 48) considera que en Lo Specchio se integran componentes de la tradición medieval y de la villa antigua de resonancias plinianas (presentes también en la obra teórica de Alberti, a quien se atribuye el proyecto), pero dentro de “una estructura regular, basada en la axialidad, la jerarquización y la espacialidad perspectiva, aplicando los principios de la nueva arquitectura a las condiciones particulares del lugar” gracias a “las articulaciones de espacios consecutivos y la culminación en la casa, como final de recorrido y fondo perspectivo del recinto, de la progresión graduada y ascendente desde el río” cuya contrapartida quedaba de manifiesto en la vista dirigida desde las estancias de la casa, en sentido inverso al de acceso.

Por su parte, Jestaz (1999: 26) y Rinaldi (2009: 179-215) han subrayado la importancia de este elemento viario en Lo Specchio por cuanto supone de novedad al privilegiar la apertura visual hacia el paisaje frente al vínculo urbano de la villa trecentista anterior, ampliada por Rucellai a mediados del “Quattrocento”. Según Rinaldi, la crujía Norte de la casa correspondería a la primera etapa y se orientaba hacia la iglesia de San Piero en Quaracchi, acceso que resultaría postergado como vía de servicio cuando el edificio fue ampliado con dos crujías laterales y el cierre del “muro a vela” por el cuarto frente, macizo en planta baja (al modo de los palacios urbanos, de condición centripeta) y ligero entre las columnas de la planta superior, de carácter centrifugo, con la deseada apertura al jardín y al paisaje a través de las cuatro puertas mencionadas en la descripción:

“La condizione per passare da semplice infrastruttura agricola al ruolo di canocchiale ottico e strumento di una visione ordinata e ordinatrice a lunga distanza, è l’inserimento in un dispositivo prospettico di matrice architettonica, in cui l’asse visivo attraversa una serie di piani di intercisione che ne scandiscono lo svolgimento in profondità”.¹⁰ (Rinaldi 2009: 201)

A partir de esta transformación, el acceso a la villa se ofrece desde el vial arbolado y

el jardín queda interpuesto en la parte delantera como nexo entre arquitectura y paisaje.

De forma semejante se dispuso la villa medicea de Poggio a Caiano, edificada por Lorenzo de Medici a partir de 1480, siguiendo un proyecto de Giuliano da Sangallo, en una propiedad que también había pertenecido a Rucellai (la Villa Ambra, a unos 11 km al Oeste de Quaracchi). La nueva villa carece del vial arbolado externo de Lo Specchio, aunque mantiene una calle de 73 m de longitud hasta la casa, axial e interior al recinto (equivalente al vial bajo pérgola de Lo Specchio) con su prolongación fuera del núcleo arquitectónico de la villa como elemento ordenador de los terrenos agrarios anejos, situados en la parte trasera de la propiedad. En Poggio a Caiano queda sistematizado el esquema albertiano de la villa en posición elevada con fácil camino de acceso que “se superpone a la línea de mayor inclinación del terreno gracias a lo escaso de ésta, y reforzado por tal coincidencia pasa a ser el eje de simetría de toda la composición” (Aníbarro 2002: 96-97), disposición que acabaría siendo canónica, una constante compositiva en la arquitectura de la villa.

- Villa dell' Olmo en Castello (1538-1587)

Las laderas soleadas de los Apeninos próximas a Florencia, con vistas a la llanura del Arno, fueron asentamiento preferente para las villas del patriciado local desde los tiempos de Roma, de modo que las diferentes ramas familiares de los Medici no hacían sino seguir una arraigada costumbre entre los de su estado, con la particularidad de que algunas de sus villas se reservaron a la exclusiva finalidad de recreo –así la de Giovanni di Cosimo de Medici en Fiesole–, desligadas de la habitual explotación agraria o con menor interés por tales usos pragmáticos. El caso de Villa dell' Olmo en Castello participa de ambas funciones, integrada por campos de cultivo y olivar dentro del podere,¹¹ aunque con mayor desarrollo de la casa y del jardín, consagrado a usos lúdicos y representativos a través de un programa iconográfico y simbólico nunca visto hasta entonces.

La propiedad había pertenecido a la familia della Stufa hasta 1477 (Acidini 2000), cuando fue adquirida por Giovanni y Lorenzo di Pierfrancesco de Medici –una rama lateral de la familia– para, al cabo de los años, llegar a manos de Giovanni delle Bande Nere, padre de Cosimo de Medici,

quien pasó en Castello buena parte de su infancia y decidió remodelar el conjunto desde su ascenso al ducado de Florencia, propiciado por la victoria de Montemurlo de 1537.

La villa alcanzaba las 23 ha, con un tercio del total destinado al núcleo arquitectónico y ajardinado desde la implantación del proyecto ideado para el duque por Niccolò Pericoli, llamado el *Tribolo*, en 1538, descrito con detalle por Giorgio Vasari treinta años después en su biografía de este artista polifacético. El acceso hasta ese núcleo se realizaba a través de un vial arbolado, flanqueado por canales, todavía denominado “Viottolone del vivaio” (por el estanque situado en su extremo, desaparecido en el siglo XVIII), que salva la ligera pendiente a lo largo de 314 m desde la carretera entre Florencia y Prato. Según Vasari (1568: 763), Tribolo había previsto prolongar el vial hasta el Arno, lo que hubiera supuesto otros 3700 m (superior al “miglio e mezzo” –o sea, 2480,4 m– que indicaba el biógrafo como longitud total) siguiendo un trazado parcialmente reconocible en el vial actual:

“Nell'entrata principale, dove è il primo prato con i due vivai ed il viale coperto di gelsi, voleva il Tribolo che tanto si accrescesse esso viale, che per ispazio di più d'un miglio col medesimo ordine e coperta andasse infino al fiume Arno, e che l'aque che avanzavano a tutte le fonti, correndo lentamente dalle bande del viale in piacevoli canaletti, l'accompagnassero infino al detto fiume, pieni di diverse sorti di pesci e gamberi”.¹² (Vasari 1568: 763)

Aníbarro (2002) ha señalado la semejanza del vial de Castello con el de la villa Lo Specchio en Quaracchi, distante apenas 7 km y, como ya hemos visto, propiedad de los Rucellai, amigos y parientes de los Medici desde la época de Lorenzo el Magnífico, propietario la villa de Poggio a Caiano, con la que también se pueden establecer analogías: marcada axialidad, definición de un núcleo murado de parecidas proporciones y disposición en “H” de la residencia (figura 4), aunque conviene subrayar que la primitiva casa de villa en Castello es anterior a la de Poggio y, según consta en la escritura de compraventa de 1477, ya se componía de los espacios en los que intervino Tribolo desde 1538, por lo que proponemos la secuencia cronológica Quaracchi-Castello-Poggio a Caiano en el orden de influencia.

El hecho de que Tribolo quisiera prolongar el vial de moreras implica su preexistencia

Figura 4.
Hipótesis gráfica del vial y núcleo arquitectónico de la villa medicea de Castello (ca. 1538 -1587) en el proyecto de Tribolo de 1538 (plano del autor).

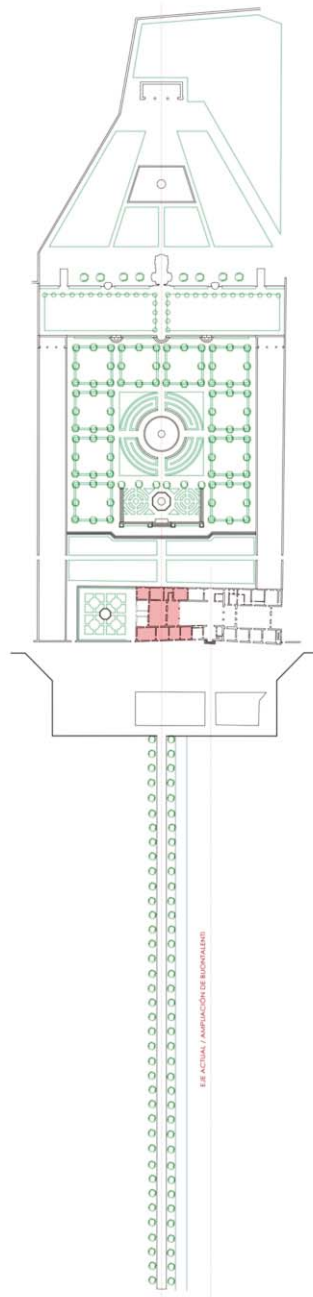
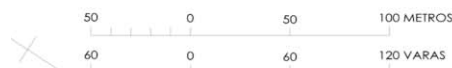


Figura 5. El conjunto de la villa de Castello después de la ampliación de la casa por Buontalenti, con la definitiva disociación del eje (plano de mediados del siglo XVIII de Giuseppe Ruggieri, Biblioteca Centrale Nazionale di Firenze, <http://www.bncf.firenze.sbn.it>).



con anterioridad a 1538, de modo que podría suponerse un trazado paralelo al actual, unos metros más al Oeste, por ajustarse a la casa de villa primitiva y no al centro de la fachada resultante de la ampliación iniciada en 1588 por Bernardo Buontalenti (figura 5), que obviamente no

pudo conocer Vasari –fallecido en 1574– ni, por tanto, incluirla en su descripción de 1568. Al margen de esa posible calle original de acceso y de la disociación entre eje y vial en la ordenación de la villa desde la intervención de Buontalenti, lo cierto es que Castello contribuyó a extender un modelo muy repetido en las obras posteriores, sobre todo desde la sexta década del siglo XVI, y no falta en otras villas mediceas donde se adoptó el esquema de “viottola” axial, como en la sencilla composición de Marignole de ca. 1576 (figura 6) y en la más compleja y diversa del “Parco degli Antichi” de Pratolino, de ca. 1569-1581 (figura 7), en ambos casos dentro del recinto.

Ejemplos en el entorno de Roma

- La “reggia” Farnese en Caprarola (1559-1575) y su vial urbano

En el caso de Caprarola, la calle de acceso no sigue el esquema de la “viottola” agraria flanqueada por hileras de árboles o vides en espaldera, sino que se trata de una vía urbana abierta “ex profeso” en medio del núcleo medieval por deseo del cardenal Alessandro Farnese, promotor del imponente conjunto de “reggia”, jardines, “palazzina” y “parco” desde 1559.¹³

De acuerdo con Guidoni y Petrucci (1986), entre otros autores, la nueva calle rectilínea o “Via Diritta” (hoy Filippo Nicolai), junto con sus infraestructuras viarias asociadas (viaductos, rampas, pasos a cota inferior, etc.), fue planteada por Giacomo Barozzi da Vignola antes de 1557 y ejecutada entre ese año y 1564, si bien otros

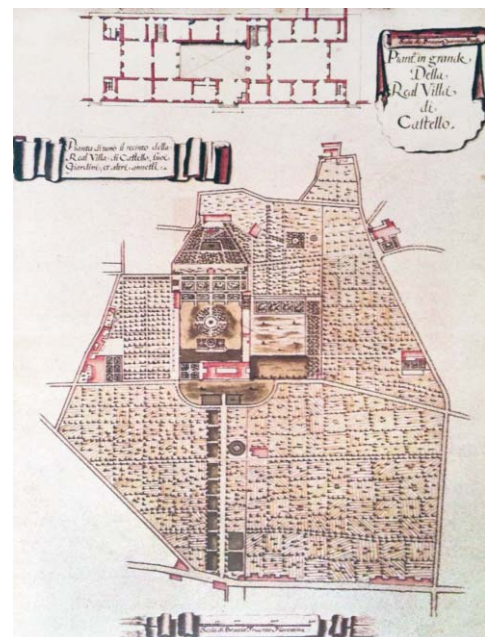
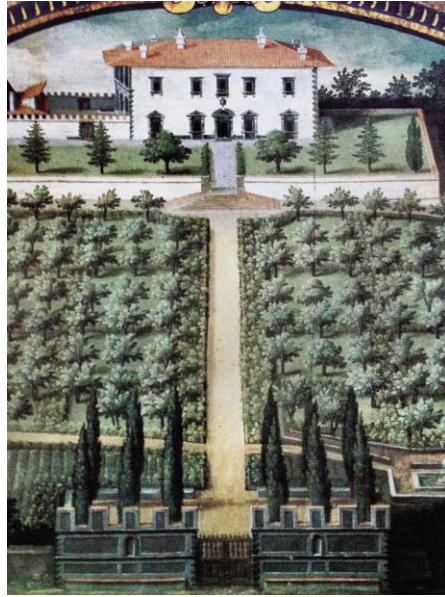


Figura 6. Villa medicea de Marignole en el luneto de Giusto Utens, ca. 1599-1602 (Museo Firenze com'era, villa de Artimino, a través de Wikimedia Commons).

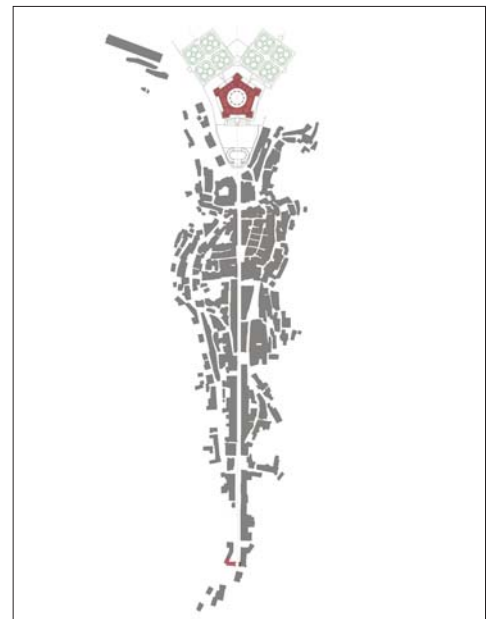


Derecha. Figura 8. Conjunto urbano de Caprarola, la Via Diritta y la reggia Farnesca (plano del autor a partir del Catasto Gregoriano y de Guidoni y Petrucci 1986).



Figura 7. Villa medicea de Pratolino en el luneto de Giusto Utens, ca. 1599-1602 (Museo Firenze com'era, villa de Artimino, a través de Wikimedia Commons).

actualidad sobre la divisoria del enclave, a lo largo de 680 m articulados en cuatro tramos por tres plazuelas, hasta alcanzar la plaza delantera de la “reggia”, siguiendo la sucesión ascendente puerta-calle-plaza-cierre (figura 8). En este punto superior se puede reconocer un tridente invertido (Bruschi 2000: 114-115), formado por las calles que flanquean la plaza a ambos lados del eje, similar al que, de forma imperfecta, presentaba el jardín de la Villa D'Este en el Quirinal de Roma y todavía es reconocible frente a la Villa Lante de Bagnaia (figura 9), en ambos casos con

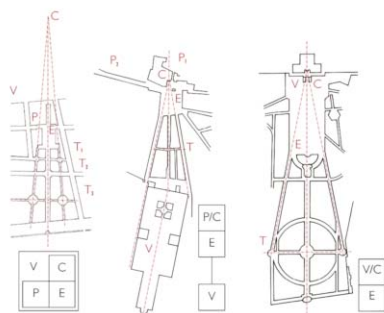


intervención del arquitecto sienés Tommaso Ghinucci.

Abajo. Figura 9. Esquemas de los viales en tridente de las villas del Quirinal, Bagnaia y Pratolino (plano del autor).

autores (Bermejo Malumbres 2013: 35-36) retrasan la realización hasta el período 1566-1569. Su punto de partida quedaba señalado por una puerta dispuesta en la base de la colina, a modo de arco triunfal (la “Porta Nuova”, desaparecida a mediados del siglo XIX), y proseguía como en la

La “Via Diritta” vignolesca permite una aproximación perspectiva hacia el palacio similar a la de la “viottola” axial de otras villas que en el modelo usual va flanqueada por hileras de altos árboles y en Caprarola resultan ser edificios renovados o construidos de nueva planta por entonces, con una progresiva visualización del mayor rango social de sus propietarios a medida que la calle se aproximaba al palacio, una significación social y ciudadana de la que carecen otras villas de recreo. Sin embargo, a pesar de este vínculo urbano tan notorio e inmediato, el conjunto farne-siano de Caprarola cumple nuevamente las recomendaciones de Alberti sobre la villa en alto, el acceso a través de un camino en suave pendiente (en este caso algo más pronunciada), su conexión con la puerta (principal) de la ciudad –aunque dentro de ella–, las vistas desde lo alto, etc.



ESQUEMAS EN TRIDENTE

- 1.- Villa d'Este en el Quirinal (ca. 1560)
- 2.- Borgo de Bagnaia y Villa Lante (ca. 1567-1574)
- 3.- Villa Medici di Pratolino (ca. 1569-1581)

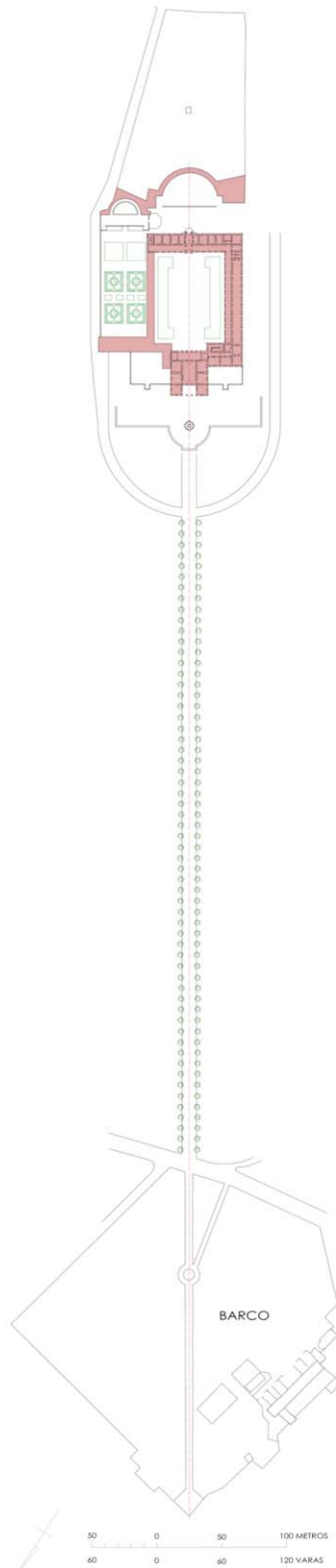
LEYENDA:

- V Villa o edificio principal
- C Centro de convergencia de los ejes del tridente
- P Puerta o Puente
- E Explanada
- T Calle o eje transversal

(NOTA: los esquemas no se ajustan a la misma escala)

- Frascati: la Villa Mondragone (1567-1577) y otros ejemplos tusculanos

Figura 10. Vial y núcleo arquitectónico de la Villa Mondragone en Frascati (1567-1577); (plano del autor).



La mayor parte de las villas en torno a Frascati presentan viales con importante desarrollo y disposición axial contra la pendiente de las colinas (Steenbergen y Reh 2003). Entre los ejemplos de mayor antigüedad destaca la villa Mondragone, construida entre 1567 y 1577 sobre otra villa anterior, y según proyecto de Martino

Longhi el viejo, para el cardenal Marco Sittico Altemps.

El acceso se realiza a través del “viale delle elci” (vial de las encinas), como se le conocía, cubriendo unos 480 m antes de bifurcarse delante de la casa en forma de tridente curvilíneo y prolongarse como eje de simetría que enlaza los sucesivos espacios de la casa con su patio interior y la plaza trasera a modo de ninfeo, con un desarrollo total de unos 750 m que representan la mayor longitud de todo el conjunto de villas tusculanas.

Entre las peculiaridades de esta villa hay que reseñar, frente al comienzo del vial, la conexión con su propio barco¹⁴ (“parco” o parque de caza, a pesar de que se trata de una plataforma artificial delimitada por un muro romano muy anterior) y no con el núcleo urbano de Frascati, visible desde la villa y distante 1 km, pero sin vínculo directo. El barco quedaba dispuesto en forma de gran cuadrado dinámico de unos 200 m de lado con una de sus diagonales alineada en el mismo eje de la villa y su “viale delle elci”, lo que eleva a más de 1 km la longitud total del eje (figura 10).

Otras villas de Frascati muestran la importancia del vial de acceso, como la del cardenal Pietro Aldobrandini (ca. 1598-1611), aunque en este caso cede su protagonismo al tridente invertido dispuesto a la entrada de la propiedad, un componente ya ensayado con anterioridad en otras villas de Roma o la Toscana, así como en trazados urbanos, y que se desarrollaría con todo vigor en el periodo barroco. Además de los ejemplos urbanos de Caprarola, Bagnaia y Frascati, cabe incluir en este grupo ejemplos romanos como el jardín de la Villa d’Este en el Quirinal y la villa Montalto (ca. 1576-1589), e incluso las calles del “Parco dei Moderni” en Pratolino y obras de menor entidad como el proyecto para el palacio Idiáquez de Guipúzcoa (1612, no realizado).

Villas palladianas en el Véneto

El extraordinario conjunto de villas realizadas por Andrea Palladio en el entorno veneciano o vicentino –tan distinto de las accidentadas comarcas toscanas– ofrece varios ejemplos de interés en cuanto al desarrollo del vial de acceso, en general orientado hacia una pequeña elevación del terreno donde se ubica la casa sobre su imprescindible “basis villae”. Seleccionamos la Villa Pisani en Bagnolo di Lonigo por su mayor antigüedad en la producción palladiana, con un temprano tridente en la

parte posterior, y la Villa Barbaro en Maser por sus particulares características como ejemplo en ladera, como los de Florencia y Frascati.

- Villa Pisani en Bagnolo (1542-1567)

Según Burns (2009) y otros autores, el proyecto dataría de 1542, encargado por los hermanos Vettore, Marco y Daniele Pisani, potentados venecianos que ya pudieron habitar la parte residencial en 1544-1545, aunque otras áreas del conjunto no fueron realizadas hasta 1560-1561, como la gran “barchessa”¹⁵ o ala de servicio, que conoció y valoró Vasari (1568), desaparecida en 1806. El conjunto alcanza alrededor de 500 ha entre las tierras viejas, propiedad de los Pisani desde 1523, y las nuevas, incorporadas en la sexta década del siglo XVI, separadas por el río Guà, que fluye ante la fachada trasera.

Figura 11. Hipótesis gráfica de la Villa Pisani (Bagnolo/1542-1567) con la barchessa desaparecida (plano del autor).

La planta de la casa y de las áreas de servicio fue incluida por Palladio en el Libro II de su tratado de 1570 (se conocen cuatro esbozos preliminares parcialmente diferentes, estudiados por Burns) y de la propiedad completa se conserva planimetría anterior: el mapa del perito Giacomo Castaldi, de 1562, y el de Andrea Fisaro, de 1569 (Burns 2009: 49 a 53; Gerrit y Niemeijer 2011: 51). En el primero ya se aprecia la gran “barchessa” situada frente a la casa, cerrando un recinto rectangular de ca. 116 x 90 m con su pasaje ajustado al eje, y en el segundo consta la presencia de dos viales convergentes con el acceso central, entonces “strada nova” (hoy Strada di Spessa): un tridente incompleto del que sólo es reconocible la calle Norte (Vía Belvedere), transformada la calle Sur en la carretera SP500. La calle de enmedio, axial respecto de la casa, se alarga más de 4 km por la llanura desde la ribera del Guà, atravesando Bagnolo hasta la localidad de Spessa. El punto de divergencia de los tres ejes del tridente se produce geoméricamente en el centro del pórtico de la casa, pero nunca se llegó a materializar sobre el terreno. También se conserva la calle original de acceso, en ligero quiebro y disposición aproximadamente axial a través de la antigua propiedad: así, el eje discurría por medio de esta última vía para verdaderamente enfilear la plaza delantera con la “barchessa” de cierre, las estancias principales de la casa y la calle arbolada hacia Spessa a través de los campos de cultivo, diversificada en las direcciones divergentes de las calles laterales del “trívium” o tridente (figura 11).

- Villa Barbaro en Maser (1554-1558)

Es una de las pocas villas de Palladio que no se extienden por terreno llano desde una ligera elevación del terreno, sino que se dispone en ladera aprovechando las posibilidades tridimensionales de un espacio algo más accidentado: las estribaciones pre-alpinas de los Dolomitas. Las características del lugar y las inquietudes humanistas de los comitentes, los hermanos Daniele y Marcantonio Barbaro, fueron factores determinantes en la orientación del proyecto de Palladio en torno a 1554, con influencias de la Villa Giulia de Roma –recién construida– y de los jardines y

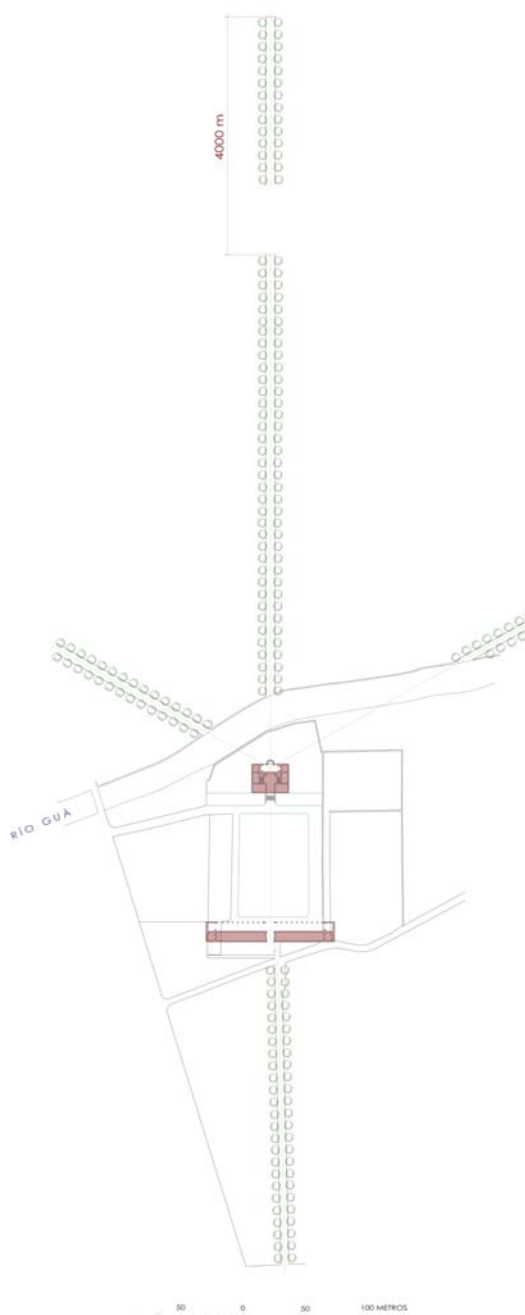


Figura 12. Vial arbolado de acceso a una villa en un fresco de Paolo Veronese en la Sala de Baco de Villa Barbaro (imagen tomada de Wikimedia Commons).



Figura 13. y núcleo arquitectónico de la Villa Barbaro (plano del autor).

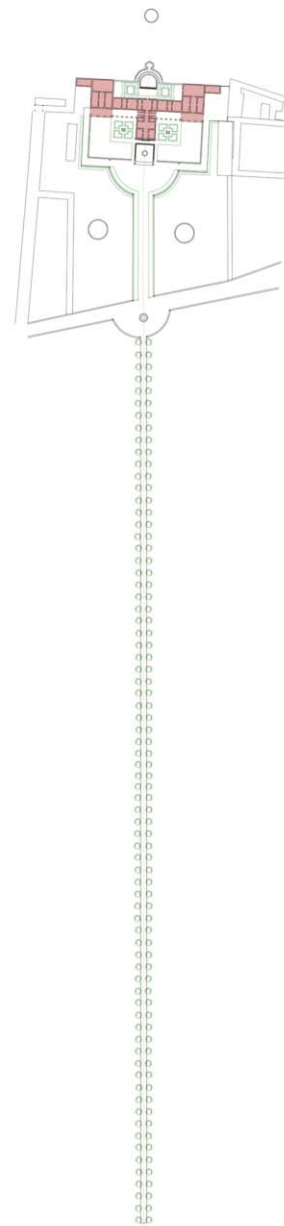
ninfeos estudiados por Pirro Ligorio (así lo considera Burns 2009: 87 y ss.). En su tratado, el arquitecto vicentino hizo especial referencia al aprovechamiento del agua en relación con la pendiente y con el eje ordenador de la villa:

“(en la parte trasera) hay una fuente cortada en la peña, con muchos adornos de estucos y pinturas, frente a frente de la casa. Dicha fuente forma un pequeño lago que sirve de piscina. Saliendo de allí el agua, corre por la cocina, riega los jardines (que estan á diestra y siniestra del camino que con suave cuesta conduce á la quinta) y despues forma otros dos estanques con abrevaderos al camino público. Parte de aqui el agua á regar la huerta que es extensisima, llena de sabrosisima fruta y poblada de caza”. (Palladio 1570: 60)

El “camino con suave cuesta”, flanqueado por hileras de árboles, semejante al que representó Paolo Veronese en los frescos de la misma villa (figura 12), resulta ser ligeramente oblicuo –menos de 3°– respecto del riguroso eje de simetría de la casa, repartido en dos tramos. El primero se prolonga unos 650 m desde la parte baja de la propiedad hasta el cruce con un camino público –hoy Via Cornuda– que separa el núcleo arquitectónico y ajardinado de las tierras agrícolas, y que a su vez se dirige hasta el “tempietto” o capilla privada de los Barbaro, al Norte del cruce. La intersección con el espacio público se dispone en forma semicircular, presidida por una fuente de tazas que, sin embargo, pertenece a la villa. Desde el cruce prosigue el tramo final del camino, otros 125 m ya sin arbolado que alcanza la plaza delantera de

la casa, semicircular como la media rotonda del cruce y de parecida superficie.

El sistema axial de Villa Barbaro, incluida la casa y el ninfeo con su gruta (figura 13), supera así los 815 m en una sucesión ascendente, gradual y sin interrupciones desde los espacios agrícolas de huerta y viñedo, los prados y los jardines hasta la arquitectura, punto de control patronal sobre el “negotium” agrícola a la vez que de contemplación placentera, propia del “otium” humanista de sus propietarios; como fondo, la imagen salvaje de la Naturaleza en el bosque trasero que tapiza la colina, origen del manantial que da vida al conjunto.



En este recorrido por el conjunto de villas estudiadas queda de manifiesto el desarrollo del esquema iniciado en Quaracchi por Alberti-Rucellai, por el que el vial de acceso se hace coincidir con el eje principal de la villa, elemento primordial de ordenación de sus espacios consecutivos que se disponen como transición entre el paisaje y la arquitectura (como sucede con el jardín y la pérgola) que tiene su contrapartida en el sentido inverso de las vistas desde la casa sobre el paisaje, dirigidas a puntos de interés concretos. Este esquema, que podríamos considerar canónico, ofrece diversas posibilidades de variación según la casa de villa se ubique en posición interpuesta respecto del jardín (sólo excepcionalmente ajena al sistema axial, aunque no falten ejemplos en Italia). En general, a lo largo del tiempo se aprecia un progresivo desarrollo en la longitud del vial de acceso (mucho menos en anchura) y de su prolongación como eje de la villa, con máximo control de la profundidad en los casos de Villa Mondragone y, sobre todo, en las villas palladianas establecidas en la extensa llanura véneta. Aunque es arriesgado establecer vínculos precisos de influencia con tan pocos ejemplos, resulta sugerente la relación entre Lo Specchio y Castello y de las villas de Palladio sobre las obras barrocas de Francia e Inglaterra –en cuanto al trazado de largos viales rectilíneos a través del territorio–, sin perjuicio del papel que pudieran haber tenido los primeros tridentes urbanos y de diversas villas, además del caso pionero y excepcional de Aranjuez, en el desarrollo de mallas focalizadas.

Los ejemplos hispanos

La presencia de alamedas trazadas a cordel en la jardinería española se documenta desde fechas relativamente tempranas, como la calle nueva de Aranjuez, abierta en 1540 a través de un olivar con sus “mas de cincuenta pies de ancho y (...) más de mil pasos de largo”¹⁶ –según estimación del apoderado real Juan de Castilla– que representarían unos 14 m de ancho por más de 740 de largo. A partir de esta primera vía arbolada, se desarrollaron en el Real Sitio numerosas intervenciones de ordenación del territorio mediante la conocida red de calles en disposición convergente-divergente o radial, cuya más antigua y mejor expresión gráfica sigue siendo el plano de las Huertas de Picotajo (atribuido a Juan de Herrera ca. 1580). En ese documento se explicita el alcance del proyecto y queda de manifiesto su carácter precursor respecto de empeños urbanísticos como el de Sixto V para la ciudad de

Roma (1588) y de los futuros parques barrocos franceses, según han valorado Luengo Añón (2008) y otros autores, aunque la complejidad formal de Aranjuez se aleja de nuestro tema –el paseo axial hacia la villa–, salvo en el caso de la vía principal hasta el palacio, también arbolada, que en 1563 debía replantarse en función de la nueva traza del edificio, es decir, supeditada ya a la arquitectura.

Más antigua que la calle nueva de Aranjuez pudo ser la del palacio urbano del conde de Benavente en la población homónima, comunicado con su villa aneja, llamada “El Jardín de la Montaña”,¹⁷ a través del largo vial de álamos que Andrés Muñoz describía en 1554, con motivo de la visita del príncipe Felipe en viaje hacia Inglaterra:

“Y salidos de una portezuela de canteoría para ir al Jardín, entraron por una calle toda de la una parte y de la otra poblada de los más poderosos y altos álamos que se han visto, tantos y tan altos que van al cielo, y tan espesos, que en lo alto dellos todos juntos hacen un arco de sus mismas ramas, sin ser artificialmente hecho (...). Será el largor desta calle dos grandes tiros de ballesta, y así se puede creer ser una de las más hermosas y mejores del mundo”.¹⁸

La unidad de medida utilizada por el cronista equivale a unos 100 m, por lo que la calle alcanzaría más de 200 m de longitud, es decir, sería muy semejante a los ejemplos que entonces se trazaban en las villas de la Península Itálica, aunque considerada la madurez de su arboleda, el proyecto del paseo benaventano forzosamente sería anterior en varias décadas y podría fecharse en torno a 1525-1530, como mínimo, si los altos álamos rondaban ya los 25 o 30 años. De las mismas fechas podría datar la alameda plantada por el conde de Belalcázar (Córdoba), fallecido en 1544, y cuya conservación promovía su hijo Francisco de Zúñiga, futuro duque de Béjar, mediante la confirmación de estrictas ordenanzas en 1559, ocho años antes de promulgar las de su villa suburbana El Bosque –de la que trataremos después– bajo penas muy parecidas¹⁹. Este tipo de alameda urbana de iniciativa particular o concejil, pero de uso público, tuvo entre sus ejemplos más acabados la del Prado de San Jerónimo en Madrid (Lozano Bartolozzi 2011: 222), también de mediados del siglo XVI; la del Parral en Segovia, planteada en 1559, y la de Hércules en Sevilla (Albardonedo Freire 1998:135 a 165), creada entre 1573 y 1574, aunque

en ningún caso para servir de acceso a una villa, asunto medular de nuestro estudio.

Obras Reales: la Casa de Campo de Madrid (1562-1567) y La Fresneda (1562-1569).

Durante el largo reinado de Felipe II y por expreso encargo del monarca, se acometieron numerosos proyectos de ordenación del territorio y de jardinería que incluían el trazado de largos paseos arbolados. Al margen del caso extraordinario de Aranjuez, otros sitios reales contaron con calles rectilíneas o irregulares flanqueadas por hileras de olmos u otras diversas especies hasta configurar un cinturón verde y ordenado en torno a la Corte, según estudió Checa Cremades (1985: 292 a 398). Tales paseos constan en la documentación desde 1540 y con mayor importancia en la década de 1560, aunque en general no mantenían un vínculo axial con la composición de los edificios o jardines que comunicaban, salvo en un par de casos que estudiamos a continuación: la Casa de Campo en Madrid y La Fresneda, hoy La

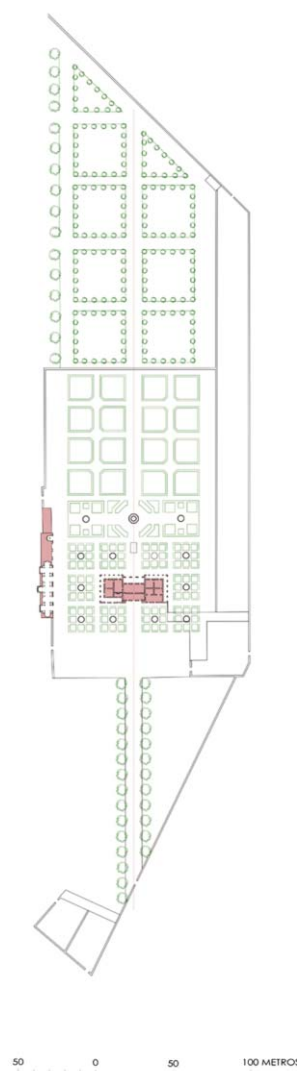
Granjilla, junto al monasterio de El Escorial.

La Casa de Campo pertenecía en origen a la familia Vargas y fue adquirida por Felipe II en 1562, ampliada con numerosas parcelas del entorno antes de ser remodelada bajo criterios de regularidad compositiva por el arquitecto real Juan Bautista de Toledo y por Jerónimo de Algorta en la obra de jardinería, ambos traídos expresamente de Nápoles por el rey en 1559 (Rivera Blanco 1991).

El conjunto se encuentra muy desfigurado en la actualidad, aunque todavía son reconocibles sus trazas. Se componía de un núcleo llano y rectangular, delimitado por una cerca, en el que se encontraban la casa y los jardines inmediatos, más un espacio contiguo hacia el Norte, dedicado a huerta, y otro mayor hacia el Oeste, hoy Reservado Grande, formado por calles ortogonales con hileras de árboles que generaban doce eras cuadradas, según se aprecia en el conocido *Plano de Madrid*²⁰ de Pedro Texeira, de 1656. El vínculo visual hacia y desde el cercano Alcázar madrileño coincidía con el eje del gran edificio permitiendo una vista oblicua del palacete (Barbeito Díez 1991 y De Vicente Montoya 2000), mientras que la comunicación viaria sobre el escarpe fluvial exigía un rodeo hasta la antigua “Puente segoviana”²¹ y proseguía, atravesado el Manzanares, por el camino de Aravaca junto al río; al llegar a la “Puerta principal”, junto a la “Casa del portero”²², adoptaba la forma de un corto vial arbolado coincidente con el eje del palacete y del núcleo ajardinado. Más allá de este núcleo y de la huerta contigua se extendían amplios terrenos con un tratamiento más libre –el parque y cazadero– a base de praderas, bosques y arboledas en torno a los estanques, cinco en total, realizados por el ingeniero holandés Pietre Janson (Rivera Blanco 1981). Según información verbal de Rafael Pulido Fernández (2014), la extensión total del recinto filipino alcanzaría unas 112,9 ha.

La calle de acceso a la villa se aprecia en el plano de Antonio Mancelli²³, de ca. 1622, si bien un tanto descentrada, y con toda claridad en el mencionado Plano de Texeira; también aparece un tramo arbolado ante la casa del portero. A partir de los datos proporcionados por esta y otras fuentes gráficas, se puede deducir la longitud del paseo arbolado entre la “Puerta principal” y la plaza delantera de la casa: unos 170 m, es decir, 200 varas, longitud inferior a la de los viales estudiados en los

Figura 14. Hipótesis gráfica del vial y núcleo arquitectónico de la Casa de Campo de Madrid (1562-1567) en tiempos de Felipe II (plano del autor).



ejemplos itálicos, pero con parecido valor compositivo (figura 14). Sanz Hernando ha destacado el interés de este paseo en la composición axial de la villa, prolongado como tal eje y concatenado en “la plaza de acceso, la casa, el jardín de cuadros, la arboleda ordenada, otra arboleda y la primera huerta, con un desarrollo de más de 500 m” (Sanz Hernando 2007: 114), aunque esa evidente axialidad quedaba ciertamente desdibujada por la ordenación de la huerta grande aneja (“Leonera” en el plano de Texeira), girada 90° respecto del jardín.

La Fresneda fue concebida por Felipe II como granja de retiro, reposo o recreación para sí mismo y para los frailes jerónimos del cercano monasterio de El Escorial, función bien arraigada en la tradición monástica hispana con ejemplos notables como los de Mirabel y Valdefuentes (granjas jerónimas situadas en el entorno del monasterio de Guadalupe, ya iniciadas en el siglo XIV), aunque en La Fresneda se desarrollaría un proyecto mucho más ambicioso en el que se integraban la Casa del Rey y la Casa de los Frailes en un mismo conjunto aterrizado axial con jardines intermedios (si bien muy distinto de los ejemplos coetáneos que se realizaban en Toscana o el Lacio) y rodeado de huertas, planteles, praderas y bosques entre los que tampoco faltaron cuatro grandes estanques creados por el mismo Janson (Cervera Vera 1985-2003).

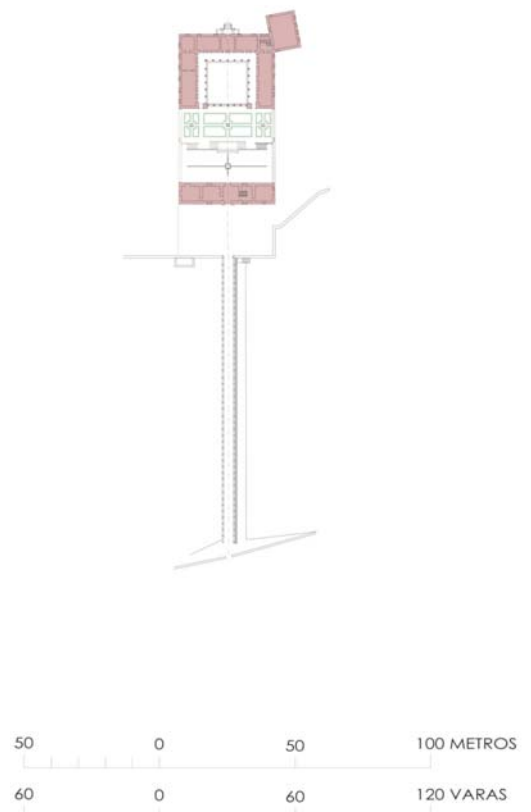
En este conjunto, también iniciado por Juan Bautista de Toledo al tiempo que se remodelaba la Casa de Campo y otras obras filipinas, se reproduce el esquema de una calle de acceso alineada con el eje del núcleo más ordenado de las dos casas y sus jardín intermedio, aunque no se acompañaba de hileras de árboles, sino que adoptaba la forma de un largo emparrado de unos 108 m de longitud (90 varas) en suave pendiente, armado sobre sencillos pies derechos de granito, como todavía se conserva. El emparrado se acompañaba de una canalización, como en Quaracchi y Castello, aunque de menor escala, labrada en piezas cajeadas de granito.

Además de este vial de acceso, La Fresneda contaba con numerosas calles interiores flanqueadas por hileras de árboles de diversa especie, según refería el Padre Sigüenza a principios del siglo XVII, viva imagen de los paseos entre estanques y praderas que el rey disfrutara en Mariemont durante su “felicísimo viaje” juvenil por tierras de Flandes en 1548-1551, y también durante el segundo, tras la estancia en Inglaterra entre 1555 y

1557, bien representados en la serie de paisajes de Brueghel de Velours y Rubens que se conserva en el Museo del Prado (ca. 1617-1618) y en las perspectivas de Van Alsloot del Museo de Arte Antiguo de Bruselas (ca. 1620). Finalmente, desde 1572, La Fresneda quedó unida al monasterio por medio de otra calle “de un quarto de legua”²⁴ de longitud, unos 1400 m, plantada de álamos negros en cuatro filas: la “calle olmedada”.

El emparrado de La Fresneda recuerda la disposición del que tuvo la villa Trevisan en la Giudecca (De Barbari 1500), aunque el ejemplar madrileño no sirve de vínculo inmediato con el exterior o con un lugar habitado, sino con otro camino interior sin comunicación directa con el monasterio de El Escorial. Por lo demás, cumple a la perfección lo recomendado por Alberti en cuanto a su pendiente apenas perceptible y se ajusta a la composición axial del núcleo arquitectónico de la villa, señalado por la Casa del Rey en medio de su lonja elevada y su desaparecida fuente, el jardín de cuadros intermedio –también perdido– y el patio abierto de la Casa de los Frailes, con su escalera posterior como último componente visible de la secuencia, aunque posiblemente se prolongaba en la huerta inmediata, trasera, a través de alguna calle entre frutales o composición análoga (figura 15). Esta sucesión ha sido valorada por diversos autores (Cervera Vera 1985-2003, Sanz Hernando 2007) incluyendo en ella las escaleras en doble

Figura 15. Hipótesis gráfica del vial bajo emparrado y del núcleo arquitectónico de La Fresneda (1562-1569) (plano del autor).



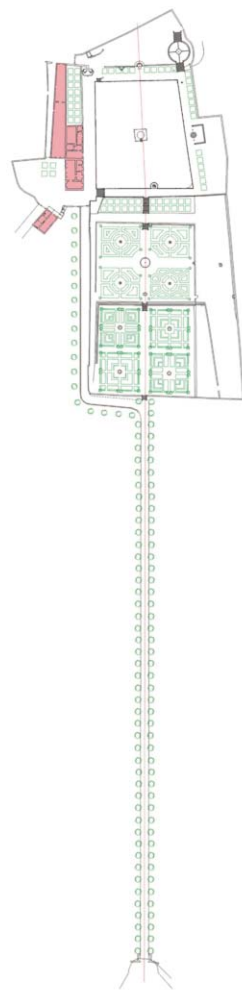
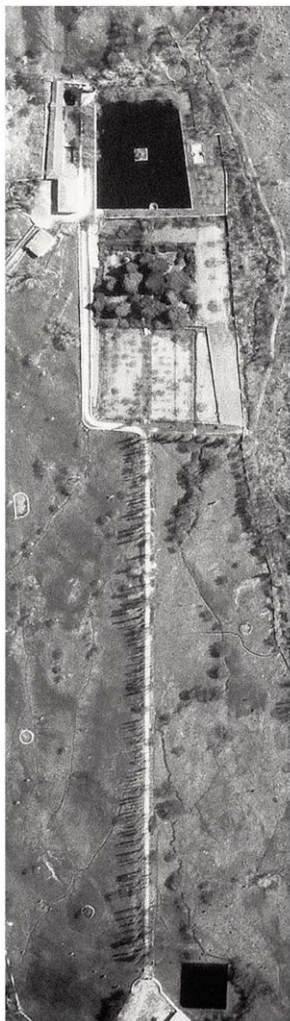
tiro de acceso al jardín, y así aparece en la planimetría ya citada, sin considerar que su construcción es relativamente reciente y que la comunicación entre la lonja y el jardín se realizaba por medio de una escalera lateral adosada al muro en el extremo Este de la terraza superior, tal vez con otra posible escalera simétrica en la parte Oeste que, en todo caso, no se ha conservado.

El Bosque de Béjar (1567-1585)

Como último ejemplo, tratamos ahora de esta villa nobiliaria que perteneció a la familia Zúñiga, duques de Béjar, con obras documentadas desde el primer tercio del siglo XVI. Se encuentra al Este, en las afueras de la ciudad, distante 1,2 km del núcleo amurallado y con vistas orientadas hacia ese recinto urbano y hacia el paisaje de monte y sierra que la circunda.²⁵ La propiedad actual se extiende en unas 35

ha de valle, en medio de suaves laderas asimétricas que albergan espacios de bosque castañar y fresnedas en cuyo centro se desarrolla un sistema de terrazas con ordenación axial (formado por la sucesión de huertas, jardines y estanque²⁶) hasta el que llega un largo vial de casi 400 m (figura 16) flanqueado por hileras de álamos, *Populus nigra* en su mayor parte, precedido por un tramo irregular de unos 780 m desde el Puente de la Corredera sobre el río Cuerpo de Hombre -hoy Puente Viejo-, próximo a la ciudad (figura 17).

Figura 16. Alameda axial y núcleo aterrazado de El Bosque de Béjar (1567 - 1585), con trazado hipotético de las áreas ajardinadas a partir de la documentación (fragmento de la fotografía aérea de Geocart, 1963, y plano del autor).



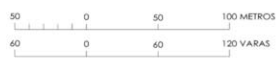
La primera referencia a la calle arbolada de El Bosque data de 1567-1568, coincidente con la fecha reiterada en las inscripciones lapidarias del palacete de recreo, en una provisión del duque sobre la conservación del arbolado²⁷. Llama la atención la semejanza entre estas normas ducales y las promulgadas por Felipe II, también en torno a 1568, y recogidas en la “*Çedula para las cosas tocantes a la Casa del Campo*”²⁸, aunque basadas en otras anteriores para la conservación de El Pardo. Casi diez años después, en octubre de 1577, las penas del documento provisorio bejarano fueron incluidas en el “corpus” jurídico de las “Ordenanzas” concejiles de buen gobierno bajo el régimen punitivo comparativamente más duro de todo el código. En su epígrafe XXXII se lee:

“Otro si que cualquier que cortare alguno de los alamos o otro cualquier arbol de los que estan puestos en el camino de los Martires hasta El Bosque de su señoria (...) pague de pena los mil maravedis o quien los terciare o acuchillare o cortare cualquier rama (...), y seis dias de carcel con prisiones y si fuere persona que no tuviere de que pagar los dichos mil maravedis sea traído a vergüenza e desnudo medio cuerpo con soga a la garganta y destierro de dos meses precisos”.²⁹

En el mismo epígrafe se aportan detalles sobre el entutorado de los árboles, prueba de que la plantación era reciente, poco anterior al primer documento reseñado:

“y cualquiera que quitare horcas de los dichos alamos de las que estan puestas arrimadas a ellos, pague de pena doscientos maravedis (...), y dos dias de carcel con prisiones y mas que a su costa se pongan otros horcones”.³⁰

La capacidad disuasoria de estas medidas, tildadas hacia 1778 de “bárbaras e inhumanas” por el archivero de la Casa Ducal, debió de ejercer efecto, pues la alameda se conservó durante muchos decenios (algu-



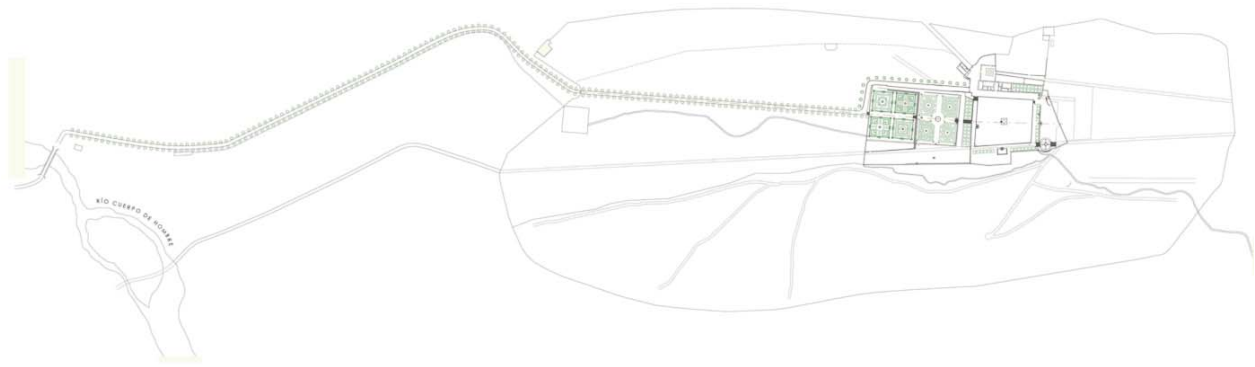


Figura 17. Alameda completa en sus dos tramos (exterior e interior) y conjunto de la villa suburbana El Bosque (plano del autor).

nos ejemplares alcanzaron el siglo XX, según el erudito local Emilio Muñoz García en 1946 y queda de manifiesto en viejas fotografías).

Desde 1592 se introdujo un uso industrial complementario para las aguas del estanque de El Bosque, cuyo sobrante fue conducido hasta el llamado Tinte del Duque por medio de una regadera abierta junto al vial de acceso, de forma parecida al caso de la Fresneda y, en menor escala, al arroyo de Quaracchi y al canal de Castello. En la primavera de 1679, con motivo de la visita de la nueva duquesa, la calle arbolada sirvió a la perfección para los fastos que entonces se organizaron:

“A la salida del Bosque tenían hecho los jardineros un arco matizado de flores, y desde el se proseguía la calle de arboles que llegaba hasta la Puente (...). Desde la Puente hasta la Puerta de la Villa por ambos lados estaba fingida otra alameda como la verdadera que va desde la Puente al Bosque”.³¹

Esta curiosa alameda fingida pudiera reflejar un proyecto nunca realizado, pero coherente con la ideología señorial, de comunicar El Bosque con la Puerta de la Villa (o Puerta de la Corredera, obra renacentista derribada en 1876), a través de un paseo arbolado en el itinerario habitual hasta el palacio urbano. Del paseo proyectado tan sólo se habría llegado a plantar el tramo recto y axial, interior a la villa suburbana, y el tramo irregular entre la Puerta de la Justa (acceso principal de la villa) y el Puente de la Corredera. Faltaría un último tramo recto, aunque de mayor inclinación –coincidente con la calle de la Corredera, hoy Libertad– hasta alcanzar la Puerta de la Villa y enlazar con la Calle Mayor, principal eje viario de la ciudad hasta la plaza pública y la delantera del Palacio Ducal, o “Pedrera”. A mediados del siglo XVIII (ca. 1757), las Respuestas Particulares al Catastro del Marqués de la

Ensenada ofrecen algunos detalles más –longitud y especies arbóreas– referidos a la parte externa del paseo, es decir, al tramo entre el puente y la puerta de El Bosque:

“Y una alameda puesta en dos filas en las margenes del camino que ba al expresado Bosque que la cual tiene mil pasos de largo (...). Tiene ciento sesenta y dos Alamos negros, dos blancos, dos nogales, cinco fresnos, nueve chopos y un castaño, no produce utilidad alguna porque el suelo esta empedrado y los arboles solo sirven para adorno y resguardo del sol”.³²

La alameda de El Bosque de Béjar, con sus 780 m exteriores de uso público y sus casi 400 m interiores de uso privado y trazado marcadamente axial, prolongado otros 234 m más a lo largo del sistema de terrazas,³³ supone un caso excepcional en el desarrollo de la villa española del Renacimiento, muy superior en longitud a los ejemplos regios estudiados e incluso a los de muchas villas italianas coetáneas, (recordemos que el proyecto es anterior a 1567). Considerado únicamente el tramo interior, rectilíneo, la alameda bejarana tan sólo resulta ligeramente inferior al vial de la Villa Mondragone, iniciada en la misma fecha, aunque se queda muy lejos de las distancias alcanzadas por las villas palladianas: la mitad que el vial de Villa Barbaro y la décima parte que los ejemplos kilométricos de Villa Pisani o Villa Emo. Desde el punto de vista cualitativo, el caso es particularmente interesante por su vínculo visual con el palacio urbano a larga distancia (casi 2 km) y el cumplimiento cabal de los preceptos de Alberti, ya experimentados en Quaracchi y Castello. El parentesco entre el duque de Béjar y la duquesa de Florencia, Leonor de Toledo, copropietaria de Castello desde su matrimonio con Cosimo de Medici en 1539, podría explicar algunas de las analogías con los modelos toscanos.

La muestra de villas hispánicas es tan reducida que todo intento de sistematización resultaría arriesgado. No obstante, se pueden reconocer algunos rasgos compositivos de las quintas españolas frente a los modelos itálicos en relación con sus viales de acceso, tales como el menor desarrollo en longitud, la tendencia a la fragmentación espacial de la villa y la preferencia por la disposición de espacios íntimos o cerrados, con la casa interpuesta en el eje como barrera entre el vial de acceso y el jardín. El ejemplo regio de La Fresneda resulta ciertamente desconcertante en este sentido: ofrece una disposición en el plano que sugiere una cierta filiación italiana (salvo por la disociación entre casa del rey y casa de los frailes, pero siempre en el eje) que, sin embargo, desaparece tan pronto se recorre el conjunto en su realidad tridimensional, lejos de la progresión escalonada de las terrazas que tendría una villa en Italia.

La excepción a estos rasgos diferenciadores se produce en El Bosque de Béjar, con un vial de acceso equiparable a los estudiados en Italia, bien desarrollado como eje del sistema de terrazas y como elemento ordenador de la vista principal hacia el palacio urbano, pero con la casa o palacete al margen del sistema (aunque en paralelo) para dejar protagonismo a la lámina de agua del estanque.

Conclusión

El vial de acceso simple, secante al núcleo arquitectónico de la villa, se transforma en elemento de ordenación primordial desde mediados del siglo XV a partir de los preceptos teóricos albertianos, incorporando nuevas funciones simbólicas de dominio sobre el territorio a los usos pragmáticos que se derivan de su utilidad viaria y de control sobre la propiedad agrícola. El proceso se materializó en varias villas toscanas cuyos comitentes mantenían estrecha relación con Alberti, como Giovanni Rucellai y Lorenzo de Medici, que fueron secundadas por nuevos encargos mediceos de gran influencia, como Castello. En otras regiones de la Península Itálica se prodigaron los ejemplos con viales cada vez más prolongados (Villa Mondragone, villas palladianas) o de diverso carácter (vial urbano hasta la “reggia” de Caprarola). En las décadas finales del siglo XVI surgieron variantes de la “viottola” axial única, con su prolongación en ambos sentidos del eje, como en Villa Pisani o Villa Emo (si bien ya experimentada en Poggio a Caiano un siglo antes) y la multiplicación de viales en tridente hacia la villa (como en Caprarola,

Villa Lante en Bagnaia, Villa Montalto en Roma o Villa Aldobrandini en Frascati) y desde la villa (como en Villa Pisani en Bagnolo), precursora de los trazados en malla focalizada propios del parque a la francesa del siglo siguiente (desde el incipiente conjunto de Richelieu, ca. 1624-1642) que, no obstante, había tenido su más remoto y complejo antecedente en Aranjuez (Huertas de Picotajo). Esta diversificación y cambio de modelo no afectó a la evolución de la “viottola” axial única, como demuestran los ejemplos barrocos de Villa Crivelli en Inverigo (siglo XVII) o Villa Cetinale (1651-1680), cerca de Siena.

En España, la triple influencia hispanomusulmana, italiana y flamenca generó interesantes conjuntos eclécticos en los que tuvieron temprana importancia las calles arboladas (como en los Sitios Reales –particularmente Aranjuez– y en los ejemplos nobiliarios de Benavente y Belalcázar, además de las primeras alamedas urbanas de Europa). En cambio fueron infrecuentes las alamedas axiales de acceso a la villa, con las excepciones de la Casa de Campo y La Fresneda, entre las propiedades reales, o la villa suburbana El Bosque de Béjar, de dimensiones y composición aterrazada similar a ejemplos itálicos estrictamente coetáneos. En las obras regias cabe atribuir el trazado al arquitecto Juan Bautista de Toledo, conocedor de ejemplos toscanos y romanos durante su etapa profesional anterior a 1559, mientras que en la villa nobiliaria podría tratarse de un modelo del entorno familiar, propiciado por el parentesco del duque de Béjar con Leonor de Toledo, hija del virrey de Nápoles y esposa de Cosimo de Medici, intercambio que por ahora no se ha podido documentar.

El corto elenco de villas estudiadas, aun tratándose de ejemplos muy representativos, no permite más que un acercamiento al tema: este esbozo. Una selección más nutrida de obras, ampliada a otras geografías de la villa y a periodos posteriores al Renacimiento, permitirá profundizar en el conocimiento de las características del vial de acceso, su importancia compositiva en el conjunto y su evolución.

Notas

1. El término *viottola*, diminutivo de *via*, se refiere a todo camino agrario que conduce a una propiedad rústica (*podere*), generalmente flanqueado por vides u otro género de plantas (<http://www.lessicografia.it>). En el caso de las villas italianas puede ir acompañado de árboles

- de cualquier especie –con frecuencia cipreses– y suele formar parte de su composición general, aunando funciones pragmáticas y estéticas.
2. Este trabajo forma parte de nuestra tesis doctoral en curso acerca de La villa suburbana El Bosque de Béjar, entre la casa de campo hispánica y los modelos del Renacimiento, que realizamos bajo la dirección del profesor Miguel Ángel Aníbarro Rodríguez, Departamento de Composición Arquitectónica, Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSAM), Universidad Politécnica de Madrid (UPM).
 3. Los ejemplos españoles con acceso axial son muy escasos en este período, por lo que la muestra incluye todos los que cuentan con un mínimo de documentación o de bibliografía.
 4. Manejamos la edición princeps latina de 1485 y su primera edición en castellano, la de Alonso Gómez de 1582 (traducida por Francisco Lozano), a la que se refieren las citas.
 5. Carta VI a Domicio Apolinar (manejamos la edición castellana de Cátedra, Madrid, 2007). El texto original latino dice literalmente “ita leviter et sensim clivo fallente consurgit, ut, cum ascendere te non putes, sentias adscendisse” (agradecemos la ayuda en la traducción al profesor Juan José Fortea).
 6. Manejamos la edición castellana de José Francisco Ortiz y Sanz. 1797. Madrid: Imprenta Real, a la que van referidas todas las citas.
 7. Alessandro Rinaldi demostró la existencia de la villa en el congreso internacional sobre Alberti de 2004 (Rinaldi 2009: 179-215).
 8. La expresión, tomada de Rinaldi, alude a estructuras simples y aisladas como las espadañas o los tímpanos que sobresalen de la cubierta del edificio al que pertenecen, aunque en este caso el autor se refiere al cierre del patio por medio de un ligero paramento sólo en la planta baja (vid. <http://www.treccani.it>).
 9. Rucellai, Giovanni. Zibaldone quaresimale. Florencia, iniciado en 1457 (manuscrito), en Marcotti, Giuseppe. 1881. Un mercante fiorentino e la sua famiglia nel secolo. Florencia: 72-80, disponible en <https://ia802605.us.archive.org> (visitada en 22 de diciembre de 2014). La edición más reciente ha corrido a cargo de Gabriella Battista, Florencia, 2013. El fragmento podría traducirse así en castellano: “Y además, enfrente de esta pérgola y de estas puertas hay un camino hasta el Arno de ocho brazas de ancho y seiscientos de largo (4,64 X 348 m) derecho a cordel, que estando yo en la mesa en la sala puedo ver las barcas que pasan enfrente por el Arno, que tiene en medio cuatro puertas: flanqueado este camino de cada lado por árboles grandes con vid silvestre sobre dichos árboles” (agradecemos a la profesora M^a Ángeles Domínguez su ayuda con la traducción).
 10. “La condición para pasar de una simple infraestructura agrícola al papel de telescopio óptico e instrumento de visión ordenada y ordenadora a larga distancia, es su inserción en un dispositivo perspectivo de matriz arquitectónica, donde el eje visual pasa a través de una serie de planos de intersección que articulan el desarrollo en profundidad.”
 11. Posesión campestre con casa de labrador, en este caso referida a una villa (<http://www.lessicografia.it>).
 12. “En la entrada principal, donde está el primer prado con los dos estanques y el vial cubierto de moreras, quería el Tribolo ampliar tanto ese vial, que por espacio de más de una milla y media con el mismo orden y cobertura fuese hasta el río Arno, y las aguas que avanzaban a todas las fuentes, corriendo lentamente por las bandas del vial en placenteros canales, lo acompañaran hasta dicho río, llenos de diversas clases de peces y cangrejos.”
 13. La palabra *reggia* equivale a *abitazione regale* o residencia real, término comúnmente empleado en la bibliografía sobre el palacio de Caprarola para subrayar su carácter palaciego frente a sus otras condiciones como villa y de la misma villa interior, la *palazzina* o casino de recreo enclavada en su parco (parque de caza).
 14. De acuerdo con la Accademia della Crusca, Barco es forma corrupta de parco, entendido como selva o bosque cercado para la caza (<http://www.lessicografia.it>).
 15. Edificio auxiliar anejo a la casa de campo veneta, habitualmente porticado, utilizado como almacén de heno o de grano (<http://www.garzantilinguistica.it>).
 16. Archivo General de Simancas (AGS), Estado, 50, fol. 12 (citado por Morán Turina y Checa Cremades 1986: 42).
 17. Los Pimentel, condes de Benavente, poseían en esta población su palacio y fortaleza, la mencionada villa urbana –tan próxima que se llegaba a pie– y la casa de campo y cazadero llamada El Bosque, situada en el término municipal de Santa Cristina de la Polvorosa, a unos 6 km al Oeste de Benavente.
 18. Manejamos la reedición de Pascual Gayangos, Madrid, 1877. Recordemos que en el séquito del príncipe Felipe se encontraba el marqués de Ayamonte, Francisco de Zúñiga, duque de Béjar desde 1565.
 19. Archivo Histórico Nacional (AHN), Sección Nobleza, Fondo Osuna, C. 329, D. 15, Ordenanzas originales para la conservación de la Lameda de Belalcázar y penas que se han de llevar por el Sor Duque de Béjar año de 1559, Belalcázar, 1559. La alameda se había trazado paralela al arroyo del Chorrillo, entre la huerta del castillo de Belalcázar, propiedad del conde, y la presa de un molino.
 20. Teixeira Albornaz, Pedro, Mantua Carpetatorum sive Matritum Urbs Regia, Madrid, 1656 (manejamos la edición digital a partir del ejemplar del Museo Naval, MN, A-10062, en Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, <http://bvpb.mcu.es>).
 21. Sustituido unos 150 m aguas abajo por el nuevo puente de igual nombre con intervención de Gaspar de Vega, Juan de Herrera y Juan del Ribero Rada entre 1574 y 1588. El primitivo puente medieval se aprecia en las vistas madrileñas de Anton Van den Wyngaerde (ca. 1562) y sus restos han sido objeto de intervención arqueológica en 2006, como queda de manifiesto en AA, VV. 2006.
 22. Así reseñados en la leyenda del Plano de Teixeira, numerados como 103 y 104, respectivamente.
 23. Mancelli, Antonio, La villa de Madrid, corte de los reyes católicos de España, ¿Amsterdam?, ca. 1622-1623 (realizado entre 1614 y 1622 y mal atribuido al impresor De Witt; manejamos el ejemplar conservado en la BNE, sin datos de fecha ni grabador, por estar considerado el más antiguo).
 24. Así consta en Sigüenza (1605), aunque la distancia real entre la Fresneda y el Monasterio es del doble.
 25. Acerca de esta villa suburbana, vid., entre otros, los trabajos de Domínguez Garrido, Urbano (2003) y de Muñoz Domínguez, José (1997, 2009, 2012 a y b y 2015), todos ellos reseñados en la Bibliografía.
 26. La casa y otros edificios anejos no se insertan en el sistema axial, aunque lo flanquean en paralelo, disposición no canónica que Sanz Hernando atribuye a las invariantes tradicionales de rai-gambre hispanomusulmana que, sin embargo, también se observa en muchas villas de Italia.
 27. AHN, Nobleza, Osuna, Leg. 225, n° 20, Provisión dada en 20 de julio de 1568 contra quienes causaran daños en el arbolado de El Bosque.
 28. AGS, Casas y Sitios Reales, leg. 247, fol. 265.
 29. AHN, Nobleza, Osuna, Leg. 227, n° 18 (también en Archivo Municipal de Béjar, AMB, I. E. 0003.04), Ordenanzas para la conservación del Monte

- Castañar de la villa de Béjar y para el buen gobierno de ella, promulgadas por Francisco II en 10 de octubre de 1577 (ed. de Juan Muñoz García, Béjar, 1940).
30. Ibidem.
 31. AHN, Nobleza, Osuna, Leg. 225, n° 18, Relación de la entrada de la Excm. Sra. Doña María Alberta de Castro Duquesa de Béjar y de Plasencia en su estado de Béjar y de las fiestas que se le siguieron (es la crónica de la entrada ducal de mayo-junio de 1679, mal fechada en 1685 por eruditos locales).
 32. AMB, C. 4ª, D. 27, Respuestas Particulares..., tomo 1º Seglar, f. 19v y ss.
 33. El extremo distante del eje queda marcado en la exedra frente al estanque, si bien se conocen restos de una segunda exedra que podría localizarse unos 20 m más lejos (Muñoz Domínguez 2015). Por otra parte, se ha documentado la existencia de varios bancales o pequeñas terrazas hasta unos 145 m; si su trazado seguía la misma ordenación, el sistema axial de El Bosque se acercaría los 800 m.
- ### Fuentes y bibliografía
- Fuentes documentales:
- Archivo General de Simancas (AGS).
 Archivo Histórico Nacional (AHN), Sección Nobleza, Fondo Osuna.
 Archivo Municipal de Béjar (AMB).
 Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze (BCNF), en <http://www.bncf.firenze.sbn.it>
- Estudios no publicados:
- AA. VV., 2001. *Plan Director de El Bosque y su Entorno*, Equipo Gea, Valladolid (disponible en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Salamanca).
- Sanz Belloso, José Carlos. 2002. *Proyecto de limpieza y protección del sistema hidráulico de El Bosque de Béjar*, Béjar (Salamanca).
- Sanz Belloso, José Carlos. 2007. *Restauración de la Fuente de la Sábana, Ocho Caños y Plazuela de la Rotonda*, Béjar (Salamanca).
- AA, VV. 2006. *Plan Especial río Manzanares*, Informe de hallazgos Tramo 5: Puente de Segovia” y Anejo II: evolución histórica del entorno del río Manzanares, MRIO Arquitectos, Madrid.
- Bibliografía:
- AA. VV. 1998. La Fresneda. En AA. VV., *Arquitectura y desarrollo urbano. Comunidad de Madrid*, t. V, El Escorial, Madrid: Comunidad de Madrid y Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM). 93-101.
- Acidini Luchinat, Cristina. 2000. Il giardino della villa dell’ Olmo a Castello. En: Acidini Luchinat (coord.), *Giardini Medicei. Giardini di palazzo e di villa nella Firenze del Quattrocento*, col. La Gemme, Florencia: Federico Motta Editore. 201-206.
- Ackermann, James S. 1997. *La villa. Forma e ideología de las casas de campo*, col. Akal Arquitectura. Madrid: Akal.
- Ackermann, James S. et al. 1999. *Le vile della Riviera del Brenta. Una civiltà da scoprire*, Suplemento de *L’Architettura*, n° 527, septiembre de 1999. Venecia: Canal & Stamperia Editrice.
- Albardonedo Freire, Antonio José. 1998. Las trazas y construcción de la Alameda de Hércules. En: *Laboratorio de Arte*, 11: 135-165.
- Alberti, Leon Battista. 1485. *De re aedificatoria*, libro IX, capítulo II, Florencia: Niccolò di Lorenzo.
1582. *De re aedificatoria* (traducción de Francisco Lozano). Madrid: Casa de Alonso Gómez.
- Aníbarro Rodríguez, Miguel Ángel. 2002. *La construcción del jardín clásico. Teoría, composición y tipos*, col. Textos de Arquitectura. Madrid: Akal.
- Azzi Visentini, Margherita. 1992. La villa italiana y su jardín. En: AA. VV., *Paisaje Mediterráneo*. Milán: Electa.
- 1998. “Italia: Véneto”. En: AA. VV., *Felipe II, el rey íntimo. Jardín y Naturaleza en el siglo XVI*, Actas del Congreso Internacional, Aranjuez: Sociedad Estatal para la Conmemoración e los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 31-55.
- Beltramini, Guido, y Burns, Howard (eds.). 2009. *Palladio*, catálogo de la exposición conmemorativa, Barcelona: Ediciones Turner y Fundación La Caixa.
- Bermejo Malumbres, Eloy. 2013. *Política artística en el Virreinato de Sicilia bajo el gobierno de don García de Toledo (1564-1567)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras: 35-36.
- Bruschi, Arnaldo. 2000. *Oltre il Rinascimento: architettura, città, territorio nel secondo Cinquecento*, col. Saggi di Architettura, Milán: Jaca Books.
- Burns, Howard. 1999. Palladio’s Designs for Villa Complexes and their Surroundings. En: Guillaume, Jean, *Architecture, Jardin, Paysage. L’environnement du château et de la villa aux XVe et XVIe siècles*, Actas del Coloquio de 1992, col. De Architectura. Paris: Picard. 45-74.
- Cervera Vera, Luis. 1985. *El conjunto monacal y cortesano de La Fresneda*. En: Academia, 60 (separata): 49-136.
2003. *La Fresneda, un lugar de Felipe II en el entorno de El Escorial*, Aranjuez: Ediciones Doce Calles.
- Checa Cremades, Fernando. 1985. Felipe II y la ordenación del territorio en torno a la Corte. En: *Archivo Español de Arte*, 1: 392-398.
- Domínguez Garrido, Urbano y Muñoz Domínguez, José (coords.). 1994, 1997, 2000 y 2003. *El Bosque de Béjar y las Villas de Recreo en el Renacimiento*, Actas de las Jornadas de Estudio. Béjar: Grupo Cultural San Gil y Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña (ASAM).
- Domínguez Garrido. 2003. *El Bosque de Béjar. Propiedad y usos a lo largo de la historia*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos.
- Fabiani Gianetto, Raffaella. 2008. *Medici gardens: from making to design*, col. Penn Studies in Landscape Architecture. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Fernández Pérez, Joaquín y González Tascón, Ignacio (eds.). 1991. *A propósito de la Agricultura de jardines de Gregorio de los Ríos*. Madrid: Tabaprés.
- Gobbi Sicca, Grazia. 1998. *La villa fiorentina: elementi storici e critici per una lettura*, vol. 9 de *Architettura e Arte in Toscana*. Florencia: Alinea Editrice.
- 2007. *The florentine villa: architecture, history, society. Classical tradition in architecture*. Nueva York: Routledge.
- Guidoni, Enrico y Petrucci, Giulia. 1986. *Caprarola (Viterbo)*, col. Atlante Storico delle Città Italiane. Roma: Multigrafica Editrice.
- Hunt, John Dixon (ed.). 1996. *The Italian Garden: Art, Design and Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jestaz, Bertrand. 1999. La villa de Guiovanni

- Rucellai à Quaracchi e ses nouveautés. En: *Guillaume, Jean, Architecture, Jardin, Paysage. L'environnement du château et de la villa aux XVe et XVIe siècles*, Actas del Coloquio de 1992, col. De Architectura, París: Picard. 21-27.
- Lazzaro Bruno, Claudia. 1990. *The Italian Renaissance Garden*. New Haven & Londres: Yale University Press.
- 1999. The sixteenth century central italian villa and the cultural landscape. En: *Chastel, André y Guillaume, Jean. Architecture, jardin, paysage. L'environnement du château et de la villa aux xve et xvie siècles*. París: Picard.
- Lillie, Amanda. 2005. *Florentine villas in the fifteenth century: an architectural and social history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lozano Bartolozzi, M^a del Mar. 2011. *Historia del urbanismo en España II. Siglos XVI, XVII y XVIII*, col. Arte Grandes Temas. Madrid: Cátedra.
- Lueno Añón, Ana. 2008. *Aranjuez, utopía y realidad*. La construcción de un paisaje. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Madrileños y Ediciones Doce Calles.
- Morán Turina, J. Miguel y Checa Cremades, Fernando. 1986. *Las casas del rey. Casas de campo, cazaderos y jardines. Siglos XVI y XVII*. Madrid: Ediciones El Viso.
- Muñoz, Andrés. 1554. *Viaje de Felipe II a Inglaterra*, Zaragoza, 1554 (reedición de Pascual Gayangos, Madrid, 1877).
- Muñoz Domínguez, José. 1997. Naturaleza versus Artificio. El monte, 'El Bosque' y otros jardines bejaranos del siglo XVI. En: Domínguez Garrido, Urbano, y Muñoz Domínguez, José, *El Bosque de Béjar y las Villas de Recreo en el Renacimiento*, Grupo Cultural San Gil, Béjar. 49-93.
- 2012 (a). Francisco II, arquitecto remedón. Una aproximación biográfica al duque Francisco de Zúñiga y Sotomayor como entendido en arquitectura y comitente, En: *Estudios Bejaranos*, 16: 19-38.
- 2012 (b). Villas y jardines de la familia Zúñiga, cap. 4.3, Huellas actuales de la Historia Moderna de Béjar, en Hernández Díaz, José María, y Domínguez Garrido, Urbano (coords.), *Historia de Béjar*, vol. I, Béjar: Centro de Estudios Bejaranos. 437-460.
- 2015. La exedra ausente. Verificación de hipótesis sobre una segunda exedra en la villa El Bosque de Béjar. Pendiente de publicación.
- Muñoz Domínguez, José, Sánchez Sancho, Juan Félix y Sanz Belloso, José Carlos. 2009. El estanque de la villa renacentista El Bosque de Béjar, una presa holandesa en Castilla. En: Huerta, S.; Marín, R.; Soler, R.; y Zaragoza, A., *Actas del VI Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Valencia: Sociedad Española de Historia de la Construcción (SEHC) y Universidad de Valencia. 955-966.
- Muñoz García, Emilio. 1946. En defensa del árbol. En: *Béjar en Madrid*, 1246: 5.
- Muñoz García, Juan. 1940. Ordenanzas para la conservación del Monte Castañar de la villa de Béjar y para el buen gobierno de ella. Béjar (edición previa por entregas en 1935. *Béjar en Madrid* 698 y ss.).
- Muraro, Michelangelo y Marton, Paolo. 1999. *Las villas del Véneto*, Colonia: Könemann
- Palladio, Andrea. 1570. *I quattro libri dell' architettura*. Venecia (1987. Edición facsímil en castellano de los *Cuatro Libros de Arquitectura*, col. Arte y Arquitectura, n° 1. Barcelona: Alta Fulla, a partir de la de José Francisco Ortiz y Sanz. 1797. Madrid: Imprenta Real).
- Pietrogrande, Antonella. 1992. El jardín imaginado. En: AA. VV., *Paisaje Mediterráneo*. Milán: Electa. 77 y ss.
- Plinius Secundus, Caius, *Epistulae*, libro V, (manejamos la edición castellana de 2007. Madrid: Cátedra).
- Rinaldi, Alessandro. 2009. La villa di Giovanni Rucellai a Quaracchi. En: Calzona, Arturo (ed.), *Leon Battista Alberti: architetture e committenti*, Actas del Congreso Internacional de 2004. Florencia: Leo S. Olschki. 179-215.
- 2006. Architettura di villa tra conservazione e sperimentazione. La villa di Giovanni Rucellai a Quaracchi e la villa di Piero del Tovaglia. En: Acidini, Cristina y Morolli, Gabrielle (eds.), *L'Uomo del Rinascimento. Leon Battista Alberti e le arti a Firenze tra ragione e bellezza*, col. Mandragora. Florencia: Maschietto Editore. 221-224.
- Rivera Blanco, Javier. 1991. Juan Bautista de Toledo y la Casa de Campo de Madrid: vicisitudes del Real Sitio en el siglo XVI. En: Fernández Pérez, Joaquín, y González Tascón, Ignacio (eds.), *A propósito de la Agricultura de jardines de Gregorio de los Ríos*, Madrid: Tabaprés. 103-135.
- Rucellai, Giovanni di Paolo. 1881. Zibaldone quaresimale (manuscrito de 1457-1477). En: Marcotti, Giuseppe, *Un mercante fiorentino e la sua famiglia nel secolo*, Florencia: tipografía de G. Barbera.
- Sánchez-Rojas Fenoll, M^a del Carmen. 1986. La villa Renacentista (I). En: *Imafronte*, n° 2. Murcia: Universidad de Murcia.
- Sanz Hernando, Alberto. 2007. *El jardín clásico madrileño y los Reales Sitios*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid. 169-174 y 109-122.
- Smienk, Gerrit y Niemeijer, Johannes. 2011. *Palladio, the villa and the landscape*, Basilea: Birkhäuser.
- Steenbergen, Clemens. 2009. *Composing Landscapes: Analysis, Typology and experiments for Design*. Basel-Berlin-Boston Birkhäuser.
- Steenbergen, Clemens y Reh, Wouter. 2001. *Arquitectura y paisaje. La proyectación de los grandes jardines europeos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- 2003. *Architecture and Landscape. The design experiment of the great european gardens and landscape* (edición revisada y ampliada). Basilea: Birkhäuser.
- Vasari, Giorgio. 1568. *Le vite de piu eccellenti pittori, scultori, e architettori* (edición de Giovanni Masselli, David Passigli e soci, Florencia, 1832-1838, a partir de la edición Giuntina, Florencia, 1568).
- Vera Botí, Alfredo, y Sánchez-Rojas Fenoll, M^a del Carmen. 1992-1993. La villa Renacentista (II). En: *Imafronte*, n° 8-9. Murcia: Universidad de Murcia.
- Vicente Montoya, Luis de. 2000. La Casa de Campo. Parque histórico, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.
- Wundram, Manfred. 2009. *Palladio (1508-1580), El canon de la armonía*, Colonia: Taschen.
- Zangheri, Luigi. 1996. *Ville de la provincia de Firenze*. Milán: Rusconi.
- 1998. Influencias en la Italia del Norte y en Toscana. En: Añón Feliú, Carmen, y Sancho Gaspar, José Luis, *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II*, Madrid: Sociedad Estatal para las Conmemoraciones de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- 2003. La fortuna dei giardini medicei in Europa. En Zangheri, Luigi, *Storia del giardino e del paesaggio. Il verde nella cultura occidentale*. Florencia: Leo S. Olschki.

Webgrafía:

- 1.- <https://ia802605.us.archive.org> (visitada en 22 de diciembre de 2014)
- 2.- <http://bvpb.mcu.es> (visitada en 27 de enero de 2015)
- 3...https://archive.org/details/viajedefelipese00m_uoog (visitada en 27 enero 2015)
- 4.-www.palladiomuseum.org/veneto/opera/45 (visitada en 28 de diciembre de 2014)
- 5.-<http://zaguan.unizar.es/record/9975?ln=es> (visitada en 16 de marzo de 2015)
- 6.-<http://pares.mcu.es> (visitada en diversas fechas)
- 7.-<http://es.goolzoom.com> (visitada en 16 de marzo de 2015)
- 8.-<https://commons.wikimedia.org> (visitada en varias fechas)
- 9.-<http://web.rete.toscana.it/castoreapp/> (visitada en varias fechas)
- 10.-<http://www.bncf.firenze.sbn.it> (visitada en varias fechas)
- 11.-<http://www.treccani.it/> (visitada en varias fechas)
- 12.-<http://www.lessicografia.it> (visitada en varias fechas)

Fecha de entrega del artículo:

14/04/15

Fecha de aceptación:

01/07/15

Artículo sometido a revisión por dos revisores independientes por el método doble ciego.